

Manuel de Terán, maestro de geógrafos. Crónica de los actos de homenaje realizados con motivo del centenario de su nacimiento

EL PASADO 28 de octubre de 2004 se cumplió un siglo del nacimiento de Manuel de Terán. Para conmemorar tal efeméride, por iniciativa del Grupo de Trabajo de Historia del Pensamiento Geográfico de la Asociación de Geógrafos Españoles (www.historiadela geografia.org), presidido por Josefina Gómez Mendoza, se llevó a cabo en cuatro instituciones madrileñas un ciclo de mesas redondas bajo el título común de *Manuel de Terán, maestro de geógrafos*¹.

I MANUEL DE TERÁN, GEÓGRAFO E HISTORIADOR

La primera de ellas, en torno al enunciado «Manuel de Terán, geógrafo e historiador», tuvo lugar el 12 de noviembre de 2004 en el salón de actos de la Real Academia de la Historia, insigne corporación en la que el homenajeado ingresó en 1980.

El primero en hablar fue Francisco Quirós Linares, discípulo leal y estrecho colaborador de Terán hasta que obtuvo por concurso público la cátedra en la Universidad de La Laguna. Ante un concurrido auditorio destacó el papel decisivo que tuvo Terán en el desarrollo de los estudios sobre el hecho urbano (considerado como un producto temporal resultante de un proceso

cuyo devenir es preciso tener en cuenta para poder distinguir las huellas del pasado impresas en el paisaje urbano actual), debido fundamentalmente a la persistencia de su interés por la ciudad a lo largo de los años, a la progresiva maduración de su pensamiento, y a la creación de una genuina escuela, de la que se siente parte. Terán, explicó Quirós, fue un verdadero maestro, del que, según sus propias palabras, aprendió tanto o más como persona que como geógrafo, pues no sólo fue un modelo de quehacer científico, sino también, y en plano no menor, un modelo ético; un maestro que se preocupó por abrir sendas y allanar el terreno a los que, como él mismo, se ocuparon más tarde de la Geografía, en especial la urbana.

El primogénito de Terán y Fernanda Troyano de los Ríos, Fernando de Terán Troyano, tras expresar la enorme satisfacción de su familia por el solemne homenaje que se estaba celebrando, examinó la obra de su padre con ojos de urbanista, es decir, desde la óptica de su propia profesión. Terán Troyano, Catedrático de Urbanística de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid durante muchos años y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, centró su reflexión en los trabajos de Geografía urbana que escribió su progenitor (no sólo biológico sino también científico), desentrañando las principales aportaciones que, a su juicio, trascendieron más allá de la disciplina geográfica, particularmente su extenso y modélico artículo sobre «Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo» (TERÁN, 1961a). En este punto, considero de interés llamar la atención sobre el hecho de que probablemente una de las claves que explican las fructíferas relaciones que han existido desde hace varias décadas entre los

¹ Quisiera expresar desde estas páginas mi agradecimiento a aquellas personas que intervinieron de forma directa en los actos de homenaje, algunas de las cuales pusieron a mi disposición las notas y textos que habían preparado para la ocasión, y muy particularmente a Josefina Gómez Mendoza y a la familia Terán Troyano, de quienes me siento deudor por varios motivos.

geógrafos y los arquitectos urbanistas españoles, y fundamentalmente los madrileños, sea esta relación de padre e hijo, nexo de unión e hilo conductor entre ambas disciplinas, el Urbanismo y la Geografía.

Josefina Gómez Mendoza, Catedrática de Análisis Geográfico Regional de la Universidad Autónoma de Madrid y académica de la Historia además de principal impulsora de los actos de homenaje realizados para conmemorar el centenario del nacimiento de su maestro, explicó cómo ella había querido ser historiadora hasta que Terán se cruzó en su camino, la atrajo hacia la Geografía e hizo que finalmente se decantara por esta disciplina, aunque sin olvidar la Historia. Precisamente ese fue el núcleo de su intervención, el permanente diálogo entre ambas que llevó a cabo Terán, cultivador de la historia de las ideas y de los estudios geohistóricos, durante toda su vida. Ello se entiende mejor si se tienen en cuenta factores como los siguientes: su competente formación de historiador, realizada de la mano de personas como Claudio Sánchez Albornoz o Manuel Gómez-Moreno, su pertenencia al Centro de Estudios Históricos y su amistad con muchos de sus miembros, o la docencia ininterrumpida durante medio siglo en un Instituto de Enseñanza Media, en el que tenía que impartir clases de Historia. En definitiva, toda su obra está impregnada de un fuerte componente histórico, tal y como puede comprobarse si se hojea el volumen número treinta y seis de la Colección «Clave Historial» de la Real Academia de la Historia, compuesto por una recopilación de seis textos de D. Manuel y presentado en sociedad en esta mesa redonda (TERÁN, 2004).

Debido a su delicado estado de salud no pudo intervenir, tal y como estaba previsto, Gonzalo Menéndez-Pidal y Goyri, antiguo alumno de Terán en el Instituto-Escuela de Madrid, con el que colaboró en la redacción de un manual para bachillerato sobre *Geografía histórica de España, Marruecos y colonias* (TERÁN y MENÉNDEZ-PIDAL, 1941) y al que contestó cuando este leyó su discurso de ingreso sobre *De causa montium* en la Real Academia de la Historia (TERÁN, 1980).

Clausuró el acto, de aproximadamente una hora de duración, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, Director de la Real Academia de la Historia. Anes recordó la corta (no llegó a cuatro años) pero intensa presencia de Terán en la corporación, para la que fue propuesto en 1976, en la que ingresó en 1980 con un hermoso y profundo discurso y donde llegó sucediendo a sus queridos e ilustres colegas Eloy Bullón y Amando Melón con la ilusión, el entusiasmo y las ganas de trabajar de un

principiante; tal es así que era muy normal verle rodeado de libros y papeles en el archivo y la biblioteca de la Academia, así como participando activamente en las diversas tareas que en ella efectúan sus miembros, incluso pocos días antes de su muerte.

II MANUEL DE TERÁN. EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN

El 17 noviembre de 2004 se celebró en la Residencia de Estudiantes la segunda mesa redonda del ciclo, esta vez sobre «Manuel de Terán. Educación e Investigación». El entonces Director de la Residencia de Estudiantes, José García Velasco, abrió el acto con unas breves palabras de presentación en las que, entre otras cosas, insistió en la oportunidad que brindan hoy en día las nuevas tecnologías para difundir la obra y el quehacer de personas e instituciones pertenecientes a la «Edad de Plata» de la cultura española contemporánea. Finalmente dio lectura a un comunicado procedente de la Casa Real en el que S. M. el Rey, Juan Carlos I, recordaba con afecto y gratitud el magisterio de Terán en sus años de formación.

La mesa, moderada por Josefina Gómez Mendoza, miembro del Patronato de la Residencia de Estudiantes, comenzó con la intervención de Nicolás Ortega Cantero, Catedrático de Geografía Humana de la Universidad Autónoma de Madrid, quien abordó la vinculación de Manuel de Terán con el Instituto-Escuela, instalado en la «colina del viento o del aire» (Juan Ramón la denominaría más tarde como «colina de los chopos»), en los altos de la calle Serrano de Madrid, en el emplazamiento del actual Instituto Ramiro de Maeztu, y por tanto aledaño a la Residencia de Estudiantes, donde frecuentó la amistad de Alberto Jiménez Fraud y de varios de los residentes pertenecientes a la Generación del 27. En ese entorno, bajo los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza y tutelado por los catedráticos adscritos al Instituto-Escuela, cuidadosamente seleccionados por José Castillejo, Terán vivió un período trascendental en su formación geográfica, histórica y también personal, como el mismo reconocería al volver la vista atrás.

A continuación Isabel de Miguel Castaño, Catedrática de Instituto, habló como alumna y también como ayudante y colaboradora de Terán en el Instituto Beatriz Galindo, sobre el papel de su maestro como educador de niños y adolescentes, una faceta a la que dedicó más de

la mitad de su vida y que ha quedado un tanto olvidada y en segundo plano debido al relieve que alcanzaron las de profesor universitario e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y probablemente a la mayor dificultad de mensurarla y valorarla con ojos actuales, pues hace medio siglo el catedrático de instituto recibía una consideración social muy diferente a la que tiene en el presente. Precisamente a esta faceta de profesor de Enseñanza Media (cuatro décadas de docencia ininterrumpida, compaginada con la universitaria y con su labor en el Instituto Elcano, que dividió en tres etapas: la desarrollada, salvo un breve paréntesis, en el Instituto-Escuela de Madrid, temprana, bastante duradera, fundamental en su futuro por muchos motivos y previa a la Guerra Civil; tras ella, otra corta y complicada en el Isabel la Católica, que aprovechó para publicar varios manuales escolares; y finalmente, la más dilatada y a la que hizo referencia por conocimiento directo, en el Beatriz Galindo) atribuyó Isabel de Miguel, en buena medida, la capacidad de síntesis de Terán y la diversidad de conocimientos (ciencias de la naturaleza, historia, arte, literatura) que añadía en sus magistrales clases a los geográficos, lo que, unido a un trato próximo y afectuoso, a la vez que sumamente respetuoso hacia los alumnos, le permitía dar unas explicaciones atractivas, muy ricas en perspectivas, y fácilmente recordables incluso varias décadas después de haberlas escuchado. Ese interés de Terán por la Enseñanza Media también se puso de manifiesto fuera de las aulas, pues tomó parte activa en varias reuniones internacionales, como las organizadas por el Consejo de Europa en los primeros años 60 para revisar los manuales de Geografía de Bachillerato y acordar unas normas para su enseñanza, colaboró en la elaboración de una encuesta sobre el Bachillerato con la que se pretendía medir de forma completa la aportación de los profesores a la formación global de los alumnos e incluso comenzó a escribir la historia del Bachillerato en España.

La labor investigadora desarrollada por Terán en el Instituto Juan Sebastián Elcano del CSIC, el organismo central de investigación fundado en 1939 por el nuevo régimen del general Franco para sustituir a la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, y sobre todo en su principal órgano de expresión, la revista *Estudios Geográficos*, de la que fue Secretario, Vicedirector y Director, además de asiduo colaborador, fue abordada por José Antonio de Zulueta Artaloytia, Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad Autónoma de Madrid. Al examinar dicha cuestión hay un hecho que parece evidente: tan impor-

tante fue la existencia de *Estudios Geográficos* en la vida académica de Terán, como la existencia de Terán en la vida de la revista. En efecto, en ella es donde está publicada la mayor parte de la obra de investigación de Terán (aparte de comentarios, reseñas y traducciones), y a engrandecerla consagró prácticamente la mitad de su vida: su firma aparece muy pronto, en 1942, y se puede decir que se dedicó a ella hasta sus últimos días, pues en el momento de su fallecimiento estaba trabajando en un artículo para la revista, «Del Mythos al Logos», que fue publicado póstumamente (TERÁN, 1984). No obstante, conviene matizar. A los años 40 corresponden trabajos como «Calatayud, Daroca y Albarraçín. Notas de Geografía urbana» (TERÁN, 1942), «Sigüenza. Estudio de Geografía urbana» (TERÁN, 1946), «Programa para el estudio del hábitat rural» (TERÁN, 1947a), «Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas» (TERÁN, 1947b), «Santander, puerto de embarque para las harinas de Castilla» (TERÁN, 1947c), «La producción y el comercio de la avellana en España y especialmente en la provincia de Tarragona» (TERÁN, 1949a) o «La “Balaena biscayensis” y los balleneros españoles del mar Cantábrico» (TERÁN, 1949b); a los años 50, «Ribamontán al mar» (TERÁN, 1951) o «La causalidad en Geografía humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo» (TERÁN, 1957); y a los años 60, «El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868» (TERÁN, 1961b), «El bosque, la agricultura indígena y la agricultura de plantación en Fernando Poo» (TERÁN, 1962) o «Geografía humana y sociología. Geografía social» (TERÁN, 1964), además del ya mencionado sobre las calles madrileñas de Alcalá y Gran Vía (TERÁN, 1961b), siendo de mucha menor entidad la producción de los años 70 (momento en el que, tras morir Amando Melón, asume por completo la dirección del centro), e inexistente la de los 80 (cuando su vida comienza a apagarse). Sin embargo, el conjunto constituye un enjundioso corpus geográfico, enormemente variado y de gran valía incluso en la actualidad.

Eduardo Martínez de Pisón, Catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma de Madrid, señaló el carácter de encrucijada, y en muchos aspectos fundacional, que representó Terán dentro de la disciplina geográfica, haciendo de nexo entre las generaciones anteriores y posteriores a la Guerra Civil, y aglutinando en su persona diversas orientaciones. A continuación fue desgranando, una a una, media docena de claves sin las cuales no es posible, a su juicio, entender las originales aportaciones de Terán. En un notable ejercicio de síntesis, llamó la atención sobre los siguientes hitos de

la obra de Terán: su reflexión sobre la causalidad en Geografía, problema sustancial tanto en la ciencia geográfica como en la Historia (TERÁN, 1957); la incorporación de las grandes ideas del dinamismo terrestre en su momento de revisión en los años 70 del siglo pasado (TERÁN, 1970); su temprana y pionera en España reflexión ética sobre la protección de la naturaleza a mediados de la década de 1960 (TERÁN, 1966); su aproximación a la montaña, que aúna tanto los componentes naturales como humanos, además de su valoración cultural (TERÁN, 1977, 1980 y 1984); el entendimiento global del paisaje, al que debe ajustarse una Geografía igualmente global (en definitiva, la consideración de la Geografía como ciencia del paisaje); y su visión de lo real, de los paisajes concretos («Si la Geografía es ciencia de lo universal, su verdadera comprensión comienza a partir de la concreta realidad», decía Terán unos años antes de morir).

Después Manuel de Terán Troyano, ex director del Colegio Sta. M^a de los Rosales de Madrid y hombre que ha dedicado casi toda su vida a la enseñanza preuniversitaria, pronunció emocionado unas bonitas palabras de agradecimiento e intervino en calidad de hijo del homenajeado para contar cómo era su padre como persona, algo que, en su opinión se halla íntimamente ligado a su faceta de docente y educador: respetuoso, buen comunicador, curioso, accesible, con sentido del humor, amante de la naturaleza y de la cultura popular, interesado por las ciencias y las humanidades, que ponía en práctica con su numerosa familia métodos y actitudes, tanto en casa como en el campo, antes de trasladarlos a las aulas.

Por mi parte, mostré los resultados de varios meses de intenso trabajo invertidos en la elaboración de una página web sobre la trayectoria vital e intelectual de Terán, a la que se podrá acceder en breve a través del portal de la Residencia de Estudiantes además de la dirección www.manueldeteran.org, y cuyo contenido (estudios biográficos, recuerdos y semblanzas de familiares y discípulos, tanto de instituto como de universidad, un amplio repertorio fotográfico, la reproducción de algunos de sus textos, una selección de fotografías realizadas durante sus viajes, etc) se encuentra estructurado en cuatro grandes apartados: vida, magisterio, obra e imágenes.

Finalmente, y como colofón a un largo acto cuya duración rebasó ampliamente las dos horas, se reprodujo un fragmento de la grabación de una emotiva conferencia, o charla, como Terán la denominó con su característica humildad, acerca de su etapa de profesor de Secun-

daria en el Instituto-Escuela de Madrid, la cual conmovió profundamente al numeroso público que abarrotaba la sala y se halla parcialmente transcrita (AAIE, 1984).

III

MANUEL DE TERÁN Y LA GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

La tercera mesa redonda tuvo lugar en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo el enunciado de «Manuel de Terán y la Geografía de España». En ella intervinieron un invitado especial procedente de Salamanca y seis profesores del Departamento de Geografía de dicha universidad. Su Director, Rafael Mata Olmo, Catedrático de Análisis Geográfico Regional, además de moderar el acto explicó las razones que, a su juicio, justificaban sobradamente su celebración en ese lugar: en primer lugar, porque el Departamento fue fundado por Antonio López Gómez; en segundo lugar porque en la actualidad está formado por una plantilla docente en la que más de un tercio de los profesores hicieron o comenzaron su tesis doctoral bajo la tutela de Terán; y en tercer lugar, porque más de mil volúmenes de la biblioteca personal de Terán (sobre todo de contenido geográfico) se encuentran depositados, gracias a la generosa donación de la familia Terán Troyano, en una sala aparte dentro de la Biblioteca de Humanidades de la facultad.

El acto contó, en primer lugar, con la singular presencia de Ángel Cabo Alonso, Catedrático de la Universidad de Salamanca hasta su jubilación, que repasó brevemente la génesis y conformación, tras la Guerra Civil, de un Instituto de Geografía dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto Juan Sebastián Elcano, que en sus primeros tiempos funcionó en Madrid gracias a la meritoria labor llevada a cabo por Eloy Bullón, Amando Melón, Juan Dantín, Luis García-Sáinz, Antonio Revenga, José Gavira y el propio Manuel de Terán; y después procedió a rememorar la labor desarrollada por este último en las dos primeras décadas de existencia del Elcano, destacando su trascendental papel en la organización de la revista *Estudios Geográficos* y, fundamentalmente, en la tutoría de buena parte de los becarios que estaban por allí en aquellas fechas (como Antonio López Gómez, Jesús García Fernández o el propio Cabo), con los que fue estableciendo una estrecha relación mediante la dirección de sus tesinas y tesis doctorales, generalmente mono-

grafías comarcales y regionales (con cuya suma se pretendía lograr un mejor y más detallado conocimiento de la Geografía de España), la supervisión de sus colaboraciones en la revista (en la que les incitaba a que participaran mediante reseñas bibliográficas, notas y comentarios de actualidad, traducciones y artículos) o la realización de salidas de campo de uno o varios días por los alrededores de Alcalá de Henares y de Aranjuez, Gredos, Guadarrama, etc, hasta el punto de crear una escuela geográfica propia.

Javier Espiago, Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional, describió a Terán como un liberal positivo, cordial y sincero, una persona cercana y dialogante, con una manera de ser ni absorbente ni dominadora, un maestro desinteresado cuyo mérito fue proyectar esos rasgos de su personalidad para hacer una Geografía sencilla y rigurosa, no de «embrollo y de pura apariencias» o anclada en el «falso saber» petulante, una Geografía anclada en la libertad de espíritu, practicada mediante la búsqueda de una lógica rigurosa que adquiere verdadera significación cuando se acompaña de principios éticos y de la valoración de la diversidad como un principio también moral sin condicionar la de los que lo rodeaban, que dio cabida a otras disciplinas y que, incluso, se justificaba por su relación con ellas. En definitiva, para Espiago Terán no fue el único geógrafo que contribuyó a la modernización de la Geografía española, pero sí fue uno de sus personajes clave, apreciación que descansa en su obra geográfica pero, también, en la valoración de una personalidad cuya acción es mucho mayor que la que pudiera desprenderse del simple análisis de su producción bibliográfica, de los trabajos geográficos emprendidos o de las tesis doctorales que dirigió.

El manejo y dominio de muy distintas escalas de análisis a la hora de abordar hechos geográficos de su interés fue el tema elegido por Ana Olivera Poll, Profesora Titular de Geografía Humana, para homenajear a quien fuera su profesor en el instituto y su maestro en la universidad. A lo largo de su vida Terán llevó a cabo, mediante sus propios estudios, y también a través de los realizados por sus numerosos alumnos y discípulos, aproximaciones que van, aplicando el enfoque y la metodología adecuados en cada caso, desde presentaciones panorámicas y generalistas contenidas en manuales de Geografía de España, hasta el microanálisis de la calle o incluso la casa pasando por regiones y comarcas, grandes espacios urbanos o industriales como Madrid y su área metropolitana o Bilbao y su ría, ciudades de medio y pequeño tamaño (es el caso de Bur-

gos, Toledo, Segovia, Guadalajara, Cuenca, Albarracín, Calatayud, Sigüenza o Daroca) y barrios, contornos y suburbios (sobre todo madrileños: Hortaleza, Fuencarral, Cuatro Caminos, Doña Carlota, La Paloma, Argüelles, Salamanca, etc). Prácticamente ningún ámbito quedó fuera de su interés y su sabia mirada.

Seguidamente Teresa Bullón Mata, Profesora Titular de Geografía Física, se aproximó a la figura de D. Manuel a través del análisis de la parte de su biblioteca particular que se conserva en la Universidad Autónoma de Madrid. En su exposición dividió su contenido en cuatro grandes grupos: obras metodológicas, obras filosóficas o de ensayo, obras científicas y papeles de trabajo o borradores. A partir de las notas que había ido tomando según pasaba sus hojas y se fijaba en los párrafos subrayados por Terán, en las anotaciones hechas de su puño y letra en los márgenes, en las tachaduras realizadas en sus propios escritos, y del conocimiento de la obra de su primer maestro, Bullón fue desvelando las coordenadas personales e intelectuales de un geógrafo extraordinario, entre las cuales mencionó la existencia de un método riguroso y un objetivo profesional claro, su profundidad de filósofo, su elevado conocimiento científico y su enorme pasión por la investigación.

Concepción Sanz Herraiz, Profesora Titular de Geografía Física, hizo disfrutar a los asistentes mediante la lectura de numerosos fragmentos entresacados de la vasta obra de Terán dedicada a describir los paisajes españoles. Con su intervención puso de manifiesto la gran capacidad descriptiva y la calidad literaria de Terán, quien guió sus primeros pasos en el terreno de la investigación. Uno de los recursos empleados con mayor acierto y frecuencia por Terán en sus hermosas descripciones paisajísticas fueron las metáforas, mediante las cuales era capaz de sintetizar la esencia de un lugar, de evocar su componente humana y natural, así como su valor estético. En definitiva, lograba componer, con pocas palabras, «cuadros» al estilo humboldtiano, con rigor y precisión conceptuales, pero también con belleza compositiva y riqueza terminológica.

Finalmente Manuel Valenzuela Rubio, Catedrático de Geografía Humana, recalcó cómo Terán, gracias a su participación a lo largo de la década de 1960 en diversos planes de ordenación urbana (de Bilbao y su comarca, del Área Metropolitana de Madrid, de Guipúzcoa, Vizcaya, Sevilla, Aragón, Vigo y Levante) pudo conocer de primera mano el estado de gran parte del territorio español en un importante momento de cambio y



FIG. 1. Manuel de Terán, humanista y hombre de gran cultura, se relacionó con algunos de los mejores intelectuales del momento, estableciendo con algunos de ellos estrechos lazos de amistad. En la fotografía (facilitada por la familia Terán Troyano) aparece (a la izquierda) conversando con el filólogo e historiador Ramón Menéndez-Pidal.

captar las intensas transformaciones que se estaban produciendo por aquel entonces (tanto en el campo como en las ciudades, pero sobre todo en el punto de encuentro entre ambas realidades, cada vez más difuminado y difícil de discernir). Terán centró su atención en el caso más espectacular y llamativo de todos, el de la urbe madrileña, cuyo «estallido» había comenzado a devorar el espacio circundante de forma progresiva desde que fueran derribadas sus murallas en 1868, fenómeno estudiado a comienzos de la década de 1960 por el propio Terán (TERÁN, 1961b), y que en el siguiente decenio había ampliado su radio de acción hasta prácticamente desbordar los límites de la Provincia, como pusieron de manifiesto las tesis doctorales realizadas por discípulos como Josefina Gómez Mendoza, sobre *Agricultura y expansión urbana. La campiña del bajo Henares en la aglomeración de Madrid* (1977) o el propio Valenzuela sobre *Urbanización y crisis rural en la sierra de Ma-*

drid (1977). Ya no se trataba de análisis centrados en la ciudad, sino de ver la influencia y penetración de lo urbano en lo rural; de calibrar, en suma, las repercusiones y consecuencias de un desmesurado y caótico proceso de urbanización.

IV

MANUEL DE TERÁN. UNA VISIÓN MODERNA DE LA CIUDAD Y DEL TERRITORIO

El último de los actos desarrollados en 2004 tuvo lugar el 30 de noviembre en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, universidad en la que estudió Terán y desarrolló su actividad docente a lo largo de cuatro décadas, en la calle en San Bernardo y en la Ciudad Universitaria.

Al principio de la sesión, que contó con la presencia del Rector, de la Decana de la Facultad y de tres profesores de los Departamentos de Geografía Humana y Geografía Física y Análisis Geográfico Regional de la Universidad Complutense, se pudo escuchar, gracias a las gestiones realizadas por otra discípula de Terán, la profesora de Geografía Humana Isabel del Río Lafuente, un fragmento de una de las conferencias pronunciadas por D. Manuel a mediados de la década de 1970 en Soria, dentro de los Cursos de Estudios Hispánicos organizados por Julián Marías y en los que intervinieron, entre otros, Enrique Lafuente Ferrari, Rafael Lapesa, Jorge Guillén, Luis Díez del Corral, Fernando Chueca Goitia, Emilio Alarcos y Miguel Delibes.

A continuación Julio Muñoz Jiménez, Profesor Titular de Geografía Física, habló sobre la perspectiva naturalista en Manuel de Terán, poniendo de manifiesto que, aunque pudiera parecer lo contrario si se examina tanto su producción científica como la de la mayor parte de sus discípulos, siempre consideró básica e irrenunciable la dimensión naturalista de la disciplina, al igual que fue permanente su interés por estar al día (y poner al día a sus alumnos) en sus aspectos más cercanos a las ciencias naturales: trabajó amistad e incluso colaboró con algunos geógrafos físicos europeos (sobre todo franceses y alemanes), así como con los mejores especialistas españoles dedicados a las ciencias naturales (Solé Sabarís, Dantín Cereceda, los Hernández-Pacheco, Vidal Box, etc); trató de acceder, y de poner a disposición de quien quisiera, tanto libros como documentos de trabajo, apuntes de clase o artículos de revista de muy difícil consulta en aquella época, marcada por la escasez de recursos y por el complicado contacto con el extranjero; promovió la transmisión a los nuevos discípulos de los conocimientos y la experiencia en Geografía Física adquirida por sus primeros colaboradores (a este respecto es inevitable mencionar, por ejemplo, los cursos de Geomorfología impartidos por Jesús García Fernández en Valladolid; o las charlas y seminarios sobre Climatología dadas por Antonio López Gómez en Madrid); y en la década de 1970 apoyó la puesta en marcha de una línea investigadora y docente especializada en Geografía Física en la Universidad Complutense, abierta por discípulos como Eduardo Martínez de Pisón, y que acabaría plasmando sus frutos en notables estudios geomorfológicos, biogeográficos y de paisaje. Por todo ello, Muñoz, que fue uno de los pioneros en esa línea, no dudó en calificar a Terán, siguiendo el *leit motiv* de las cuatro mesas redondas, de verdadero maestro de geógrafos físicos (y aquí tal vez

convenga recordar que es el discípulo el que debe reconocer al maestro, no al revés).

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, Catedrático y Director del Departamento de Geografía Humana, hizo girar su aportación en torno a tres ejes interpretativos de Terán y su obra: su saber integrador, articulado alrededor de la explicación de paisajes; su interpretación cultural y dinámica de la ciudad y el territorio; y su compromiso ético con la defensa de la diversidad, aspectos que, en su opinión, confieren a su visión geográfica altas dosis de modernidad, tanto por las temáticas que aborda como por las preocupaciones que explicita, y la hacen plenamente válida tanto en el tiempo que le tocó vivir como en la actualidad.

Aurora García Ballesteros, Catedrática de Geografía Humana, explicó por qué Terán es una figura insustituible en la formación y el desarrollo de la moderna Geografía española: él fue quien introdujo en nuestro país una nueva visión del territorio, que incorporó a las descripciones tradicionales el factor explicativo y de relaciones físicas y humanas. Particular trascendencia tuvo, a su juicio, la breve estancia que realizó su maestro, a comienzos de la década de 1930, en París, lugar en el que pudo satisfacer su temprana preocupación conceptual y metodológica y conocer de primera mano las principales corrientes del pensamiento geográfico francés, que contribuyó a difundir y poner en práctica en España y que fue reinterpretando y depurando más tarde a partir de la lectura de trabajos de los más destacados protagonistas de las escuelas alemana y anglosajona, lo que, unido a su vasta cultura humanística y a su gran capacidad crítica, dio como resultado una obra rigurosa y personal, en la que se anticipan en numerosas ocasiones conceptos, métodos y reflexiones que serán moneda de uso corriente unos años más tarde. De este modo, Terán se convirtió en el más relevante, y casi exclusivo, teórico de la Geografía española hasta finales de 1970, pero un teórico que no sólo no olvidaba, sino al que le preocupaba la trascendencia social y la aplicación de los estudios geográficos.

A continuación tomó la palabra Mercedes Molina Ibáñez, Decana de la Facultad de Geografía e Historia, quien destacó la labor llevada a cabo en ella por Terán y el realce que le dio contar entre el profesorado con un hombre de una talla intelectual de tal magnitud, ampliamente reconocida por la comunidad de geógrafos y por las instituciones a las que perteneció, tal y como ponen de manifiesto, aparte de numerosas aportaciones aisladas, varios libros y números de revista enteramente de-

dicados a su persona y que recogen tanto una antología de sus textos más destacados, como estudios sobre su figura y un nutrido grupo de trabajos de investigación y puesta al día que constituyen una excelente radiografía del estado de nuestra disciplina en los años 70 y 80 del pasado siglo: un monográfico de la revista *Geographica* (Vv. AA., 1974) y dos gruesos volúmenes de la revista *Estudios Geográficos* (Vv. AA., 1975a y 1975b) con motivo de su jubilación; un libro editado por la Universidad Complutense de Madrid al concedérsele la Medalla de Oro de dicha universidad (TERÁN, 1982); un número doble de la revista almeriense de Geografía *Paralelo 37* (Vv. AA., 1985), además de una obra editada por el Instituto Juan Sebastián Elcano del CSIC (TERÁN, 1987), un nuevo libro de la Complutense (BOSQUE, 1987) y un voluminoso número de su revista *Anales de Geografía* (Vv. AA., 1987) con ocasión de su fallecimiento. El acto que nos convocó para conmemorar el centenario de su nacimiento, no hizo sino renovar dicho reconocimiento desde la que fue su Universidad, la cual tiene el deber y el placer de recordar a sus maestros y de mantener viva su memoria, y en cuyos departamentos de Geografía continúan desarrollando su trabajo siete de sus discípulos.

Cerró el acto Carlos Berzosa Alonso-Martínez, Rector de la Universidad Complutense y Catedrático de Economía Aplicada, que recordó la presencia de Terán en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, a la que se incorporó prácticamente desde sus inicios dando una asignatura de Geografía Humana y en la que contribuyó durante décadas a crear un ambiente

liberal junto a otros profesores como José Antonio Maravall y Luis Díez del Corral, con los cuales sintonizaba perfectamente.

V

REFLEXIONES FINALES

Dado el asunto que se conmemoraba, cabe destacar la multitudinaria asistencia de público (autoridades académicas, geógrafos madrileños y de fuera de la capital, destacados profesionales de otras disciplinas, estudiantes, ex alumnos, amigos y familiares de Terán) en el conjunto de mesas redondas llevadas a cabo, en las que intervinieron de modo directo más de una veintena de personas, la mayor parte discípulos de Don Manuel y hoy en día profesores universitarios.

En definitiva, como muy bien dijo Julio Muñoz Jiménez, transcurrido un siglo desde el nacimiento de Manuel de Terán, y veinte años desde su fallecimiento, el año 2004 resultó ser un momento adecuado para examinar su figura y su obra con la perspectiva que da el tiempo, desde la cual Terán aparece en la actualidad como un personaje trascendental en la historia de la Geografía española, en la que descuella como el propulsor de su modernización en las décadas centrales del siglo pasado y como maestro de un número muy significativo de los geógrafos (dirigió más de ciento cincuenta tesis y más treinta tesis doctorales) que han participado después en el desarrollo y consolidación de nuestra disciplina en todas sus áreas temáticas.– DANIEL MARÍAS MARTÍNEZ (Universidad Carlos III de Madrid)

B I B L I O G R A F Í A

AAIE (Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto-Escuela) (1984): *Recuerdo del profesor D. Manuel de Terán*.

TERÁN, M. (1982): *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geográfica*. Universidad Complutense, Madrid, 454 págs. Introducción y edición a cargo de Joaquín Bosque Maurel.

BOSQUE MAUREL, J. (coord.) (1987): *Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Universidad Complutense, Madrid, 504 págs.

TERÁN, M. y MENÉNDEZ-PIDAL, G. (1941): *Geografía histórica de España, Marruecos y colonias. Ajustado al cuestionario oficial de 5º curso del Bachillerato*. Librería Enrique Prieto, Madrid, 133 págs.

TERÁN, M. (1942): «Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de Geografía urbana». *Estudios Geográficos*, nº 6, págs. 163-202.

TERÁN, M. (1946): «Sigüenza. Estudio de Geografía urbana». *Estudios Geográficos*, nº 25, págs. 633-666.

- TERÁN, M. (1947a): «Programa para el estudio del hábitat rural». *Estudios Geográficos*, nº 27, págs. 418-426.
- TERÁN, M. (1947b): «Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas». *Estudios Geográficos*, nº 28, págs. 493-536.
- TERÁN, M. (1947c): «Santander, puerto de embarque para las harinas de Castilla». *Estudios Geográficos*, nº 29, págs. 746-758.
- TERÁN, M. (1949a): «La producción y el comercio de la avellana en España y especialmente en la provincia de Tarracona». *Estudios Geográficos*, nº 34, págs. 33-49.
- TERÁN, M. (1949b): «La “Balaena biscayensis” y los balleneros españoles del mar Cantábrico». *Estudios Geográficos*, nº 37, págs. 639-668.
- TERÁN, M. (1951): «Ribamontán al mar». *Estudios Geográficos*, nº 42, págs. 77-110.
- TERÁN, M. (1957): «La causalidad en Geografía humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo». *Estudios Geográficos*, nº 67-68, págs. 273-308.
- TERÁN, M. (1961a): «Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo». *Estudios Geográficos*, nº 84-85, págs. 375-476.
- TERÁN, M. (1961b): «El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868». *Estudios Geográficos*, nº 84-85, págs. 599-615.
- TERÁN, M. (1962): «El bosque, la agricultura indígena y la agricultura de plantación en Fernando Poo». *Estudios Geográficos*, nº 89, págs. 487-516.
- TERÁN, M. (1964): «Geografía humana y sociología. Geografía social». *Estudios Geográficos*, nº 97, págs. 441-466.
- TERÁN, M. (1966): «Una ética de conservación y protección de la Naturaleza», en *Homenaje al Excmo. D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela*. Instituto Juan Sebastián Elcano-Instituto de Estudios Pirenaicos (CSIC), Zaragoza, págs. 69-76.
- TERÁN, M. (1970): «Deriva y movilidad de los continentes y océanos. Revisión crítica de la teoría de Wegener. Otras hipótesis y teorías», en *Homenaje a Xavier Zubiri*. Moneda y Crédito, Madrid, págs. 639-683.
- TERÁN, M. (1977): *Las formas del relieve terrestre y su lenguaje. Discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1977, en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Manuel de Terán y contestación del Excmo. Sr. Don Julián Marías*. Real Academia Española, Madrid, 66 págs.
- TERÁN, M. (1980): *De causa montium. Discurso del Excmo. Sr. D. Manuel de Terán Álvarez leído en el acto de su recepción pública y contestación del Excmo. Sr. D. Gonzalo Menéndez-Pidal*. Real Academia de la Historia, Madrid, 51 págs.
- TERÁN, M. (1984): «Del Mythos al Logos», en TERÁN, M. (1987): *Op. cit.*, págs. 37-58.
- TERÁN, M. (1987): *Del Mythos al Logos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 283 págs. Introducción de Antonio López Gómez y edición a cargo de Julia López Gómez.
- TERÁN, M. (2004): *Ciudades españolas (Estudios de Geografía urbana)*. Real Academia de la Historia (Clave historial 36), Madrid, 406 págs. Presentación de Gonzalo Anes, introducción de Josefina Gómez Mendoza y edición a cargo de Daniel Marías.
- VV. AA. (1974): «Homenaje a Manuel de Terán». *Geographica*, nº 1-4, 340 págs.
- VV. AA. (1975a): «Homenaje a D. Manuel de Terán. I». *Estudios Geográficos*, nº 138-139, págs. VII-XIX y 1-606.
- VV. AA. (1975b): «Homenaje a D. Manuel de Terán. II». *Estudios Geográficos*, nº 138-139, págs. 609-1.191.
- VV. AA. (1985): «Volumen homenaje a Manuel de Terán». *Paralelo 37*, nº 8-9, 647 págs.
- VV. AA. (1987): «Homenaje al profesor D. Manuel de Terán». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 7, 690 págs.